

Ayllus del Sol. Anarquismo y Utopía Andina

Wilfredo Kapsoli Escudero (2023)

Lima: Gato Viejo Producción Editorial SAC, 312 pp.

Ayllus del Sol. Anarquismo y Utopía Andina del reconocido historiador Wilfredo Kapsoli acaba de ser reeditada este año de 2023 en su versión facsimilar. Publicada originalmente en 1980 en pleno auge de discusión de la utopía andina como herramienta historiográfica, había sido ya reeditada en una segunda edición por la fenecida Asamblea Nacional de Rectores (ANR) en 2010.

Personalmente me gusta más esta edición que fue publicada por Tarea y que hoy viene hecha por las editoriales Nocaut y Munay Wihui, lo cual nos muestra que por debajo de las editoriales universitarias y de las que tienen presencia en el mercado libresco, existe un set de editoriales desconocidas que cumplen una importante función muchas veces silenciadas y enfrentando obstáculos en este país ingrato y adverso con la lectura.

El texto de Kapsoli es importante porque inaugura en los años 80 del siglo XX un tópico que será dominante hasta por lo menos los años 90. Que son años no sólo de múltiples crisis nacionales (violencia política, inflación, crisis institucional e incluso una dictadura), sino que también lo fue de una efervescencia intelectual expresada en la literatura, las ciencias sociales, la música y el teatro; y que precisamente la Utopía Andina, se convierte en una herramienta conceptual

que respondía a esas crisis y que planteaba la posibilidad de una esperanza de cambio social afirmándose en el pasado.

Este círculo hermenéutico es decir de cómo una utopía los movió a estudiar otras utopías tiene una pequeña historia. Una generación de historiadores formados en los años 60 y 70¹ utilizó el concepto de Utopía Andina para explicar los dos ciclos de rebeliones más importantes de la historia andina: el del siglo XVIII que alcanza su clímax con la gran rebelión de Túpac Amaru, y la otra, la que surge en las primeras décadas del siglo XX. No olvidemos que cuando estos historiadores y etnólogos escribieron, la violencia política estaba en su apogeo y no faltaron voces que también utilizaron el concepto para explicar la insurrección de Sendero Luminoso, algunos artículos en el suplemento *El Caballo Rojo* de Lima, lo atestiguan.

El texto que comentamos lo abordaremos brevemente a través de tres aspectos. El primero es la llamada “restauración del Tawantinsuyu” que fue un conjunto de ideas que parecen haberse gestado en la labor pedagógica de los jesuitas en los colegios para nobles cusqueños.

Es lo que Rowe llamaría tempranamente “el nacionalismo inca”. Este movimiento estaba anclado en la memoria, la

¹ En esta postura consideramos a Alberto Flores-Galindo, Manuel Burga, Pablo Macera, Franklin Pease, Juan Ossio, Luis Millones, Waldemar

Soriano, Marco Curátola y Antoinette Molinié, entre otros.

nostalgia, el deseo del prestigio recuperado y en la esfera de las representaciones. Para Kapsoli es pertinente echar un vistazo a lo que la historia y la etnología había escrito sobre el mesianismo, los movimientos utópicos, el milenarismo, el nativismo y la revitalización cultural.

Esta tenía dos aristas. Una es la que surge del mesianismo occidental y cristiano (el año mil, las profecías, el iluminismo y las órdenes mendicantes, etc.) y la otra de las sociedades no occidentales y que Eliade había etiquetado a aquellas que poseían una dimensión circular del tiempo y que estaban pendientes de un eterno retorno. Las dos para el autor explican movimientos y algaradas como la de Manco Inca, Juan Santos Atahualpa, Topa Amaro, el Taqui Onqoy Pumacahua, las guerrillas del Tayta Cáceres, etc.

En el segundo aspecto, están los personajes y líderes, componentes principales del mesianismo. Desfilan por sus páginas los “Incas redentores”, los profetas libertarios y personajes del Movimiento Tawantinsuyo. Entre ellos destaca Ezequiel Urviola, personaje admirado por José Carlos Mariátegui. Posiblemente exista una contradicción implícita del Incaísmo que añoraba una edad de oro en la que regía el orden, la justicia y las jerarquías que el mundo colonial y misti habían desbaratado. El anarquismo es, por el contrario, una corriente europea que más bien abjura de la patria, la ley y la religión. Creemos que fue una cuestión pendiente.

Finalmente, reconocemos la destreza historiográfica del autor, al recoger

fuentes de primera mano para documentar su estudio y, sobre todo, el de recurrir a los informes de prefectos, jueces y gobernadores depositados en archivos nacionales y regionales. A pesar del sesgo que podrían tener (bien como parlantes del poder gamonal o bien como leguistas modernizantes) se constituye en un manantial valioso de información histórica.

Este libro, pues, es un *punte* entre *Los Movimientos Campesinos del Perú* (1977) con los que luego desarrollará la utopía andina agazapada en los cultos pentecostales de *Los Guerreros de la Oración* (1994) y su preocupación por develar el pensamiento de la Asociación pro-Indígena.

Mención aparte es que mencionemos (como petición del autor) que, en la edición de 2010, se incluye el discurso de Luis. G. Lumbreras para su presentación. No esta demás decir que Lumbreras también participó de esta generación de académicos obsesionados por un cambio radical del Perú apelando a las ideas y los fantasmas del pasado; sino que también fue sucesor de las ideas implantadas por el autodidacta Emilio Choy, en que la Universidad de San Marcos aparece siempre como un escenario de fondo.

Rommel Plasencia Soto

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

rplascencias@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-6637-8431>

